



A continuación se incluye una transcripción de la Hoja de Servicios del general Espartero, con la narración de las acciones que durante la Primera Guerra Carlista tuvieron lugar bajo su mando en el Maestrazgo, una vez firmado el Convenio de Vergara y pacificadas las Provincias del Norte, entre los meses de octubre de 1839 y junio de 1840, dando fin con la conquista de Morella.

Se han corregido diversos errores cometidos por el amanuense, sobre todo en lo relativo a los nombres de poblaciones y lugares.

TRANSCRIPCIÓN DE LA HOJA DE SERVICIOS DEL GENERAL ESPARTERO

Este General dio las instrucciones necesarias al teniente general Felipe Rivero, que como Virrey de Navarra quedó encargado del mando de las tropas de las mencionadas provincias (Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra) y él se dirigió inmediatamente al Reino de Aragón, con el objeto de conquistar la paz general en toda la Península. Con este motivo verificó su salida desde Logroño el 30 de septiembre y llegó a Zaragoza el 4 del inmediato mes de octubre.

Permaneció en esta ciudad el tiempo necesario a disponer los acopios de víveres y toda clase de recursos de guerra, para asegurar así el buen éxito de la que iba a emprender contra un enemigo osado, astuto y triunfante, que tenía sujeto a su ominoso dominio todos los pueblos del Bajo Aragón.

El 8 emprendió este General su marcha con la Brigada de Vanguardia, Divisiones 1ª y 2ª, dirigiéndose hacia el Común de Huesa, que comprende los pueblos de Guna, Blesa, Muniesa, Anadón y Rudilla, disponiendo que la 3ª y 4ª División subiese a Daroca para acantonarse en Calamocha y Monreal, situados en la cañada que forman las sierras de Segura y las descendencias de los puertos de Albarracín.

Cabrera ocupaba en estos momentos con la mayor parte de sus fuerzas la Sierra de Segura resulto a continuar la guerra, para la que ya se había preparado reuniendo considerables depósitos de víveres e imponiendo la última pena a todo el que hablase de la paz. En dicho día 8 llegó este General con las tropas de su mando al pueblo de Fuentes de Ebro, donde permaneció hasta el 10, a causa de la excesiva lluvia y del mal estado de los caminos, continuando diariamente la marcha hacia Belchite y Muniesa por una cañada dominada por posiciones bastante elevadas, fue necesaria flanquearlas para asegurar la marcha en más de una hora de camino peligroso.

Llangostera, con varios batallones, su caballería y la de Balmaseda, se hallaba en Olite, Alcorisa, Calanda y Montalbán, y las demás fuerzas reconcentradas en los pueblos de la Sierra de Segura, siendo su objeto defenderse en los montes de Ejulve y Santa Olea.

Con el fin de salvar los obstáculos que el mal estado de los caminos oponían a la continuación de la marcha y reunir al mismo tiempo víveres para el suministro de las tropas, fue necesario a este General permanecer en Muniesa hasta el día 20, en que, superando toda clase de inconvenientes, emprendió su marcha hasta Estercuel. El 23 salió para Alcorisa con objeto de establecer una línea que abrazase desde Alcañiz por Castelserás, Calanda, Foz-Calanda, Alcorisa, Los Olmos, La Mata, Gargallo, Estercuel, Cañizar y Cabra, para darse la mano con el Cuerpo de Ejército confiado al teniente general O'Donnell.

Dictadas las disposiciones por este General para llevar a cabo dicho plan, demostró en su realización una pericia y tino digno de particular elogio, pues de esta manera logró dominar muchas partes de Aragón, contar con el apoyo de los pueblos, conocer prácticamente el terreno y poder así fijar con acierto el plan de operaciones que iba a emprender.

El 27 se dirigió a Calanda, donde, como en Alcorisa, dispuso obras de fortificación para defender estos pueblos de las frecuentes agresiones de Bosque y otros cabecillas.

El 29 salió para Mas de las Matas, que también dispuso fortificar, y el 30 se dirigió a las Parras de Castellote, donde con mil apuros pudo proporcionar medios de subsistencias a las tropas por falta de transportes y la gran distancia que había a los almacenes, a que se agregaba que, atemorizados los pueblos por el feroz dominio de Cabrera, le conservaban aún el mayor respeto prestándose a exigencias con perjuicio de las del Ejército Nacional. En dicho pueblo de las Parras y sus inmediaciones permaneció este General con el Ejército de su mando hasta el día 16 de noviembre que se dirigió a Mas de las Matas, en cuyo día fue molestada la retaguardia de sus tropas por varias fuerzas enemigas que, reforzadas por dos batallones y algunos caballos, cargaron al flanco derecho de nuestra retaguardia, obligándola a detener la marcha hasta tomar posición y atacar al enemigo, como se verificó con el mayor orden, valor y serenidad, desalojándole de sus terribles posiciones después de haberle causado bastante pérdida. Al anochecer, fuerzas enemigas procedentes de Zurita trataron nuevamente de cargar la retaguardia en el descenso del Puerto de Agua viva, pero fueron escarmentadas no obstante que

les favorecía la hora y lo inaccesible del terreno. La pérdida nuestra consistió en 10 muertos, 14 heridos, 6 contusos, habiendo sido la del enemigo de mayor consideración.

1840. Desde el expresado día 16 de noviembre último hasta el 17 de febrero del presente año, permaneció este General en dicho pueblo de Mas de las Matas, disponiendo la construcción de un puente sobre el Guadalupe, para la fácil comunicación con la 1ª División, acantonada en Aguaviva y La Ginebrosa, y facilitar las operaciones sucesivas, cuya obra se realizó de una manera admirable por su solidez y prontitud. También se construyó una casa fuerte para la protección y defensa de dicho puente, fijándola por medio de caminos cubiertos con la fortificación principal del pueblo, que quedó concluida y en disposición de defenderse ante cualquier enemigo que le atacase.

Durante este tiempo, que por efecto de la estación de invierno estaban paralizadas las operaciones de campaña, este General se ocupó con un celo infatigable en acopiar toda clase de recursos de boca y guerra, a fin de que el Ejército no careciese de lo que le era necesario, y así fue que, logrado este intento, se dirigió el mismo día 17 de enero sobre Muniesa resuelto a emprender el sitio de Segura, no obstante lo crudo de la estación y lo intransitable de los caminos, dictando a la vez las órdenes oportunas para que las fortificaciones de la línea de Alcorisa a Castellserás se concluyesen con toda brevedad, ordenando también que se aprestasen en Zaragoza el Tren de Batir y el Parque de Ingenieros destinado a dicha operación.

Todos los esfuerzos de este General se dedicaron exclusivamente por entonces a proteger la marcha de los convoyes y del Tren de Batir que desde Zaragoza venían para Muniesa, evitándolos así de toda tentativa que el enemigo pretendiese hacer.

Desde Muniesa dispuso este General que para contrarrestar las fuerzas enemigas que pudiesen socorrer a los defensores del castillo de Segura, permaneciese a su vista la Brigada de Vanguardia en la Hoz de la Vieja, el coronel Zurbano en Armillas y el brigadier Durando en Vivel y Torrecilla, mandando además que la 3ª División ocupase los pueblos de Palomar y Cabra, que por su situación topográfica y ventajas para oponerse a los intentos del enemigo, cubría con seguridad las fuerzas destinadas al sitio.

El 23 salió este General desde Muniesa a establecer el sitio de Segura, llevando las baterías rodadas y cinco compañías de Ingenieros, y después de haber hecho por sí un profundo reconocimiento de sus obras, hizo la investidura, haciendo colocar las tropas de sitio en la manera que lo creyó conveniente, y situó también las piezas de batalla en las posiciones más ventajosas para que sus fuegos fuesen certeros. En este estado se hicieron algunos disparos por nuestras fuerzas, que fueron contestados por la plaza. La Brigada de Vanguardia quedó acampada para proteger la construcción de las baterías. El 24 aparecieron construidas frente a la fortaleza cuatro baterías, y el 25 se construyeron otras, que los sitiados trataron de impedir haciendo al

efecto frecuentes disparos, que fueron acallados por un fuerte cañoneo que sostuvieron las piezas de batalla contra el Castillo, causando en sus obras de defensa un daño de consideración. El 26 mandó colocar las piezas gruesas en tres baterías de brecha, y a las 3 de la tarde rompieron el fuego contra el Castillo, que siguió sin interrupción y con particular acierto hasta el anochecer. Los sitiados no contestaron más que con un insignificante fuego de fusilería, porque su artillería había sido desmontada por la nuestra. Las obras del primer recinto sufrieron considerablemente, y sus defensores se intimidaron, indicando la guarnición por medio de un parlamento que deseaba entrar en negociación. Este General les concedió de término para capitular toda la noche, previniéndoles que si al amanecer del día siguiente no se entregaban a discreción continuaría el fuego hasta que pereciesen entre las ruinas del Castillo. El día 27 los sitiados no dieron lugar a que se realizase la anterior determinación, y al ser de día indicaron por nuevo parlamento que se convenían con lo propuesto. A las 10 de la mañana se ocupó la fortaleza con todas las formalidades de ordenanza. Su guarnición, compuesta de 16 oficiales y 280 individuos de tropa, fue hecha prisionera de guerra, desfilando por delante de los Cuerpos. Seguidamente se puso en Ejército en formación, y este General colocó por su mano en la torre del homenaje el pendón de Castilla, disponiendo al mismo tiempo se hiciese una salva general de artillería para anunciar a las fuerzas acantonadas en las inmediaciones que la fortaleza de Segura se hallaba en poder de las armas Nacionales. A las 11 de la mañana dio orden este General para que se retirase la artillería y Parque, pasando él con todo su Estado Mayor y las Divisiones al pueblo de Maicas, donde permaneció los días 28 y 29.

El día 1 de marzo, situadas las tropas que se hallaban sobre Segura en los cantones que se les había designado, mandó se situase una columnita en Andorra, compuesta del Provincial de Málaga y un escuadrón, para proteger los convoyes y contener por aquella parte correrías de los enemigos, que tenían 6 batallones y un escuadrón hacia Molinos y Ejulve, adonde se habían retirado precipitadamente el día anterior desde Cabra y Palomar por la falsa noticia que recibieron de haber marchado la 3ª División a Montalbán.

La mucha nieve que cayó en los días anteriores puso los caminos en tan mal estado y con muchísimo trabajo se conducía la artillería a brazo desde Segura a Cortes, y con ganado mular del segundo pueblo a Muniesa. Por igual causa estaban detenidos en Híjar los carros de un convoy de víveres procedente de Zaragoza, cuyos obstáculos fueron vencidos en poco tiempo, disponiendo este General la recomposición y limpieza del camino por todos los paisanos de los pueblos inmediatos; en esta operación se invirtieron los días 2 y 3. El día 4, bajada ya del castillo de Segura la artillería y demás efectos, se trasladó el Cuartel General a Muniesa, donde mandó venir los Parques.

El día 5 mandó nombrar un destacamento para guarnecer el fuerte de Segura, que el Batallón de 1ª línea que allí había fuese a Muniesa, y que la 2ª División, desde la línea que cubría, tuviese algunos batallones adelantados en Andorra y Alloza para proteger aquellas inmediaciones a causa de las correrías que hacían los enemigos desde Molinos y las Cuecas.

El día 6, siguiendo el plan de campaña que se había propuesto este General conduciendo las operaciones contra los fuertes de Castellote y Aliaga para extender la pacificación hasta el Guadalupe, próximo ya a los confines de Valencia, encomendó al segundo de estos objetos al Ejército del Centro, quedando este General dispuesto con el del Norte para acometer el primer punto, para cuya empresa consideró suficientes cinco cañones de a 16 del Tren de Batir, las baterías rodadas y un Parque de Ingenieros, mandando reunir en Andorra, para donde salieron en este día desde Muniesa, las cinco piezas gruesas escoltadas por cuatro Compañías de la Guardia Real de Infantería, tomando el camino de Lécera y Albalate por no estar aún concluida la composición que se hacía en el que pasa por Oliete. El resto del material de Ingenieros y Artillería que sirvió en Segura lo mandó reunir en Muniesa para ir después a Alcañiz. Exhausto el país de subsistencias a consecuencia de las desordenadas exacciones de los enemigos, consideró imprudente acabar de consumir los escasos recursos de unos pueblos a quienes se procuraba atraer, presentándoles el contraste de su sistema ordenado y la severa disciplina del Ejército de su mando con las depravaciones y excesos de los contrarios, por cuya razón se mantenían las tropas de los víveres que se acopiaban por contrata en Alcorisa, Andorra y otros puntos. .

Los enemigos, desde el Guadalupe, apoyados en Castellote, hacían incursiones en el territorio que estaba a su alcance, pero la pérdida de Segura hizo una funesta impresión en sus ánimos. En la noche anterior mandó fuese una partida desde Alcañiz a inutilizar los molinos de Codoñera y recoger los hierros en represalia de haber hecho los enemigos el mismo con el de Castellserás.

El día 7, queriendo este General establecer el frente de su Ejército sobre el río de Calanda, designó los cantones de La Mata y Ejulve en la extrema derecha para la 3ª División. La columna del coronel Martín Zurbano la mandó situar en Cabra y Palomar para hacer correrías a su frente y mantener expeditas sus comunicaciones con la 3ª División y brigadier Durando; las tropas de éste en Cervera y Son del Puerto para que se ligasen con la 2ª División del Ejército del Centro y la 4ª del Expedicionario del Norte, que unidas estaban en Hinojosa, Camarillas y otros puntos inmediatos a Aliaga, quedando con esta disposición cubiertos los pueblos de Cabra, Palomar, Montalbán, Obón y otros que quisieron armarse espontáneamente por la causa nacional. El día 8 ordenó que la 3ª División esperase hasta después de mediodía un convoy de subsistencias y que después se acantonase en Esteruel y La Mata, las columnas de los coroneles Durando y Zurbano se dirigiesen a los puntos que se les había designado, que la batería de a 12 saliese de Muniesa para Andorra por Oliete y Alloza, y que 4 compañías del Provincial de Málaga saliesen de Andorra a Muniesa para guarnecer a éste e inspirar confianza al común de Huesa.

El día 9 mandó se pusieran en movimiento los demás Cuerpos que aún estaban hacia Segura y que por entonces se conservase el Castillo de dicha plaza, por convenir así para asegurarse el país hasta alejar más a los enemigos.

El día 10 quedó el Ejército establecido sobre el río Calanda. El 12, según las noticias adquiridas, el único camino capaz de permitir el paso de carruajes de Andorra a Castellote es el que se dirige por La Mata, Gargallo y Ejulve, en cuya virtud y en consecuencia del largo rodeo, determinó a este General a disponer un reconocimiento sobre todo su frente de operaciones; con este objeto, mandó reunir en Berge la 1ª División, haciendo marchasen al mismo punto desde el Mas de las Matas cuatro Batallones de la Guardia Real Provincial pertenecientes a la 2ª División, con su Batería de Montaña y un escuadrón de Borbón; que la Vanguardia con las baterías rodadas que vinieron al efecto desde Andorra a Alcorisa se reuniesen a las otras tropas por una carretera; que el Cuartel General, por el camino más corto, se adelantara hasta encima de Seno, de cuyo pueblo salía con alguna precipitación un batallón enemigo hacia Castellote, y que la 3ª División desde Ejulve tomase el camino directo al pueblo y fuerte objeto de las operaciones. En el terreno reconocido no era dable llevar las piezas sino por la carretera ya dicha de Andorra Ejulve, desde cuyo punto se adelanta aún unos cinco cuartos de hora y sigue después la cima de la cordillera, aunque nunca han pasado carros por allí.

Concluido el reconocimiento por este General, mandó se acantonase la 1ª División en el pueblo de donde había salido; la 3ª División en Ejulve, marchando al Mas de las Matas el Cuartel General, la 2ª División y la Vanguardia menos un batallón de ésta, que con un escuadrón de Borbón y la artillería rodada mandó pernoctase en Alcorisa.

El día 13 el Cuartel General y la Vanguardia ocuparon Alcorisa, mandando que la artillería rodada, con un escuadrón de Borbón retrocediese a Andorra y que se compusiese con actividad la carretera desde Ejulve hacia Castellote. El día 14 mandó que la 1ª División se estableciese en Berge y Molinos, por hallarse las fuerzas enemigas en Pitarque, Villarluego, Santa Olea, Ladruñán, Dos Torres, Cuevas y Castellote. El día 15, para dar más impulso este General a la traslación de los Trenes y demás preparativos, dispuso el cambio de cantones, y que las baterías rodadas y el Parque de Ingenieros fuesen de Andorra a La Mata escoltados por la columna de aquel pueblo, disponiendo en este día que el general Ramón Castañeda con su División se encargase de guardar la línea de Guadalupe para evitar las correrías que los enemigos hacían a retaguardia, y escoltar los convoyes, y que los cuatro batallones de la Guardia Real Provincial, el escuadrón de Borbón y la Batería de Montaña, correspondiente todo a la 3ª División, operasen en unión de la 1ª para el sitio de Castellote. El día 16 dispuso lo conveniente para que los Cuerpos hiciesen un movimiento el 18, ordenando se adelantase desde Gargallo un batallón hacia La Mata, para recibir y escoltar hasta Ejulve las baterías rodadas. El 17, la fuerte lluvia y crudo temporal reinante hizo suspender el movimiento prevenido, pero calculando este General que ya lo habían emprendido las del brigadier Durando cuando llegase a él la contraorden, las mandó alojar en Montalbán. El día 18 siguió el tiempo revuelto. El 19, despejada en algún tanto la atmósfera, mandó salir de La Mata el Tren de Batir para Ejulve, encargando a la columna de la izquierda la protección de la marcha que la artillería de a 24 debía hacer desde Albalate a Alcañiz. El día 20 dio las órdenes para el movimiento del día siguiente. El día 21 ordenó que, muy temprano, saliese de Ejulve la 3ª División llevando entre las dos brigadas los Parques de Artillería e Ingenieros y las

baterías rodadas, uniéndose en la misma mañana el Cuartel General y la Brigada de Vanguardia, y en la noche del mismo día campó este General con todas las fuerzas en las Masías del Vicario, a dos horas de Castellote.

Habiendo inutilizado los caminos las lluvias de días anteriores, mandó que las piezas de grueso calibre fuesen arrastradas por la infantería por espacio de algunas horas. Seguidamente, dispuso que la 1ª División, reunida en Molinos, marchase por el camino que conduce a Santa Olea, a la confluencia de éste con los que se dirigen de Ejulve a Castellote y de Cuevas a Alcorisa, donde se incorporó la 2ª División a la 1ª, y vivaquearon cerca del Pilón de término de Dos Torres. Las tropas de este General sufrieron mucho por el fuerte viento y frío intenso que se experimentó en las marchas y campamentos, de cuyas resultas perecieron algunos soldados.

Al coronel Martín Zurbano lo mandó situar en Ejulve, para conservar expeditas las comunicaciones por aquella parte y con el brigadier Durando, que estableciéndose en Cabra y Palomar debía garantizar la seguridad del país últimamente armado a favor de la Reina. Ligándose al mismo tiempo con las tropas que cubrían la línea de Camarillas, encargando a la columna de la izquierda el cuidado de la línea de Alcorisa a Caspe, y al Mas de las Matas, haciendo ir a Alcorisa una escuadró de Borbón que estaba en Andorra.

El día 22, a las 8 de la mañana, siguieron el movimiento el Cuartel General con la Vanguardia y la 3ª División con los Parques por la cumbre de la cordillera, mas siéndole imposible llegar bastante cerca del castillo, por la aspereza del suelo, mandó que el Ejército bajase al valle en que está situado el pueblo de Castellote, excepto la 3ª División, que quedó en las alturas, y una brigada de la 1ª, que marchó a Seno. El resto del día 10 lo pasó este General en el establecimiento de los campos y en los prolijos reconocimientos que tales operaciones requieren. El Castillo estaba formada sobre una roca de grande elevación y escarpe en todos sentidos, era muy respetable por su posición y la parte más fuerte parecía la occidental, terminando allí en un torreón de homenaje de obra antigua, sobre el cual ondeaba una bandera negra; en otra altura al oriente y a menor distancia que el alcance de fusil, se hallaba fortificada la Ermita de San Cristóbal y ligado al fuerte principal por una caponera aspillera; al mediodía y a tiro de fusil, presentaba la colina del Calvario el más propio emplazamiento para las baterías de ataque, pero este cerró y la población edificada entre él y la fortaleza estaban dispuestos para la defensa.

El día anterior pasaron a los pueblos de las Parras y Jaganta los enemigos que se hallaban en Castellote, dejando en este último cuatro compañías de guarnición.

El día 23 al amanecer mandó avanzar a vanguardia, haciendo una marcha en dos líneas contra el Calvario y pueblo, dirigiéndose también a éste algunas compañías de la Guardia Provincial, y estando pronta la 1ª División a sostener el ataque. El enemigo, que recibió a las tropas con un nutrido fuego de fusilería secundado por las granadas de a 7 y 12. Que arrojaba el Castillo, cedió por último, limitando su defensa al fuerte, al reducto de San Cristóbal y a la

caponera que los une, desde donde enfilaban las calles sin bastar a impedirlo los espaldones contruidos por una compañía de Ingenieros que, conducida personalmente por el Comandante General de su Arma, había forzado una de las puertas del pueblo en la agresión de la mañana. En el Torreón se había sustituido la bandera española a la negra que antes tremolaba. Una compañía de la 3ª División mandó se adelantase por la cordillera hasta poder dañar a los defensores, disponiendo por la tarde que la Brigada de la 1ª División situada en Seno ocupando las avenidas de este pueblo y el de Abenfigo completase en cerco.

Llegada la noche disponía este General el asalto al reducto de San Cristóbal pero temiendo los contrarios la suerte que les aguardaba, se adelantaron a incendiarlo y encerrarse en el Castillo. Al mismo tiempo, y a favor de la oscuridad, ordenó se condujese la artillería de batir al pueblo, y que se subiese a brazo hasta el Calvario, cuya operación arriesgada se ejecutó exactamente, sufriendo los que la efectuaban fuego de fusil y de granadas. Seguidamente mandó que la 3ª División, con parte de su fuerza, hiciese reconocimiento por Cuevas y Santa Olea.

El día 24 ordenó principiar a jugar la artillería gruesa; los sitiados se defendían con obstinación; la escarpada base del fuerte hacía considerar imposible un asalto a la brecha; no bastaba, pues, abrir una, sino arruinar totalmente los dos primeros recintos, a lo que se dedicó la batería del Calvario: dos cañones de a 12 destruían por la parte de occidente los parapetos de la Torre de Homenaje, una batería de montaña colocada en el alto de San Cristóbal, otra a la espalda del fuerte amenazado y un crecido cordón de tiradores causaban notable pérdida a los contrarios.

El día 25 dispuso que una sección de a 8 reemplazase en San Cristóbal a la batería de montaña; tras de los muros que caían destrozados aparecían nuevos, aunque imperfectos retrincheramientos, levantados durante la noche. Ya el Torreón había perdido su corona de almenas y garitas, mas todavía estaba en pie; en él principiaron a minar los Ingenieros, arrostrando los peligros de la dificultad natural del acceso y la resistencia de los asediados.

El día 26 la parte más alta de la fortificada roca estaba comprendida entre el 2º y 3º número, y su posesión era la de la fortaleza, pues que la torre principal había de ser derrocada por la mina que se estaba trabajando en la mañana de este día. Serían las 10 de ella cuando este General dispuso el asalto con tres compañías de los Regimientos de la Princesa y Cazadores de Luchana, las cuales marchando con sus armas y algunos Zapadores y trepando los soldados uno en pos de otro lograron establecerse en los escombros; trabóse con los sitiados el más encarnizado combate; seguidamente dispuso que nuevas fuerzas marchasen en ayuda de las primeras, crecieron las voces que animaron a la pelea, y durante el fuego de fusil y de la certera artillería cerca de una hora, se vieron obligados los enemigos a enarbolar la bandera blanca, pidiendo la vida de los que no sucumbieron. Seguidamente, este General, deseando evitar la efusión de sangre, ordenó que cesase el fuego, quedando dueño de la fortaleza con dos piezas de artillería, el armamento, gran cantidad de municiones y un cuantioso almacén de víveres, y prisioneros además en su

poder el Gobernador, tres jefes, 18 oficiales y 286 individuos de tropa, 48 de ellos heridos, encontrándose muchos cadáveres envueltos en las ruinas y otros que habían sido por ellos sepultados. No es dable conseguir tanta gloria sin el sensible sacrificio de algunos valientes, así es que las filas del mando de este General tuvieron baja en los expresados días un oficial, 25 individuos de tropa y 3 caballos muertos; 1 jefe, 9 oficiales, 100 de tropa, 2 caballos y 5 mulas heridos; 3 oficiales, 59 soldados contusos, y 3 soldados y un caballo que, a pesar de la abundancia de leña y precauciones tomadas contra el rigor del clima, fueron víctimas de él, sin incluir a otros varios que, yertos ya, pudieron restituirse a la vida.

El día 27 mandó que las tropas de Artillería e Ingenieros levantaran las baterías y cargasen los Trenes y marchasen con las baterías soldadas para Ejulve escoltados por fuerzas de la 3ª División, disponiendo al mismo tiempo que los prisioneros fuesen trasladados a Zaragoza y los heridos por Seno y Abenfigo al Mas de las Matas y Alcañiz. Las Divisiones dejaron los campamentos después de haber destruido los Ingenieros los restos del Castillo, y fueron la vanguardia y 2ª División a alojarse con el Cuartel General en Castellote; la 1ª a Seno, Abenfigo y Mas de las Matas, y la 3ª a Santa Olea y Cuevas.

El día 28 ordenó que los parques y baterías fuesen escoltados hasta Andorra por un batallón de la columna del brigadier Zurbano y dos escuadrones de Borbón, quedando éstos en Andorra, y que aquél regresase a Ejulve.

El día 29 dispuso que la columna de la izquierda se encargase de escoltar los Trenes hasta Alcañiz. El día 30 ordenó se diese fuego al hornillo de mina que se había cargado en el Torreón en los últimos días de sitio.

La toma de Castellote vino a ratificar la opinión fundada de que privados los enemigos de todos sus puntos fortificados, quedaban sus fuerzas faltas de apoyo y con la imposibilidad de dominar un país que ha estado largo tiempo oprimido al abrigo de aquellas guaridas. Poderosa fue la sensación que la conquista de Castellote seguida a la de Segura produjo en el Bajo Aragón, Valencia y en todo el Maestrazgo. Era de esperar que la repetición de tan prósperos sucesos y el desaliento de la facción acelerase la completa pacificación de aquel vasto territorio y preparasen un pronto término a la campaña de la primavera.

Con la posesión de los dos fuertes citados, las tropas quedaron desembarazadas en sus atenciones y en disposición de establecer una nueva línea en el Guadalupe, así es que este General ordenó que la derecha fuese ocupada por la 4ª División Auxiliar del Ejército del Centro, observando los fuertes enemigos de Aliaga, Pitarque y Villarluengo, ligado al Ejército Expedicionario con el del Centro, cuyas tropas se hallaban establecidas por todo el camino militar de Valencia; que la izquierda de la línea se apoyase en Caspe y Alcañiz, manteniendo la Brigada Zurbano en Ejulve, a retaguardia del orden de batalla, para con la columna del Sella, compuesta de un batallón y la Caballería de la 4ª División, tener expeditas las comunicaciones y dar protección a los convoyes. Seguidamente ordenó al general D. Leopoldo O'Donnell que con las tropas de su mando pusiese sitio al fuerte de Aliaga.

El día 2 de abril mandó que la 4ª División con la caballería, artillería y un batallón, se trasladase a Aguilar, y que el 33 Ligerero de Infantería, que estaba en la línea de Segorbe, marchase al Pobo y Monteagudo, y en este mismo día entró el general O'Donnell con parte del Tren de Batir en Alfambra.

El día 3 mandó que el Provincial de Ávila saliese de la plaza de Alcañiz a situarse en el Mas Blanco, punto intermedio entre dicha ciudad y Caspe, con el objeto de proteger los convoyes, y que de este último punto saliesen con igual encargo dos escuadrones de húsares, que se reunieron a aquel batallón.

El día 4 se verificó un movimiento general en toda la línea, excepto la 3ª División, que debía hacerlo al día siguiente. El general O'Donnell practicó el reconocimiento indicado, proponiéndose este General arrojar a los enemigos, situados al frente de su izquierda, hacia los puertos de Beceite, con lo cual se conseguía hacer expedito el pase de los Trenes de batir, que debían reunirse en Alcañiz para el sitio de Morella, protegiéndose al mismo tiempo la operación de que los brigadieres Durando y Zurbano se hallaban encargados contra Pitarque y Villarluengo, donde se hallaban acantonados cuatro batallones rebeldes con el objeto de proteger a la guarnición enemiga de Aliaga y poner obstáculos a la misión que encargó al general O'Donnell de tomar dicho fuerte.

El día 5 mandó que la brigada del coronel Zurbano emprendiese su marcha desde Ejulve en dirección de Pitarque a cuya inmediación debía reunirse el brigadier Durando, que se había movido de Palomar para obrar en combinación de aquel Jefe. Aun no se había verificado esta reunión cuando las fuerzas enemigas se presentaron a la del brigadier Zurbano. Dicho Jefe tomó sus disposiciones de ataque y cargando a los enemigos los arrolló y acuchilló, cayendo en su poder 428 prisioneros, entre ellos un jefe y 33 oficiales. La bandera del 7º Batallón fue cogida y un gran número de fusiles, sin contar los muchos que se inutilizaron por no poderse transportar. En este mismo día mandó que la 3ª División se pusiese en marcha desde Santa Olea y Cuevas sobre Tronchón y Villarluengo, pasando la Brigada de Vanguardia y demás fuerzas de Mas de las Matas a Aguaviva, Ginebrosa y Belmonte.

El día 7 la campaña continuaba ofreciendo las mayores ventajas y hacía presagiar los mejores resultados si se continuaban las operaciones con actividad y constancia, y conociendo este General era preciso no desaprovechar la ocasión de ganar país hacia Morella en tanto que el general O'Donnell se posesionaba del Fuerte de Aliaga, continuó el movimiento, acantonando el Cuartel General, escoltas y Brigada de Vanguardia en Aguaviva, la 1ª División lo verificó en Monroyo después de haber hecho un reconocimiento sobre el Fuerte de Peñarroya; la 2ª División en Cerollera y la 3ª en Tronchón y Villarluengo. Las demás tropas mandó permaneciesen en los mismos puntos para apoyar a la 4ª División en sus preparativos sobre Aliaga, y que la Columna de la Izquierda y Brigada Zurbano y Durando cubriesen la línea izquierda para proteger los convoyes procedentes de Zaragoza y Alcañiz, que las próximas operaciones hacían llegar con frecuencia. El camino desde este último punto a Monroyo necesitaba composición y para proteger los trabajos ordenó pasasen dos batallones y dos escuadrones de la Columna de la

Izquierda a Valdealgofra mientras que el brigadier Zabala con otro batallón y los escuadrones restantes se hallaba dispuesto para hostilizar a los enemigos.

El día 8 el rigor de la estación era extremado, y cayendo nieve desde el amanecer hasta la noche paralizó todo movimiento, en cuya virtud ordenó que las tropas continuasen en los mismos cantones, a excepción de la Brigada Zurbano, que emprendió su marcha al Mas de las Matas, que dos compañías del Batallón Franco de Tropa Castellana fueran escoltando los prisioneros hechos el día 5 hasta Andorra entregándolos al Comandante General de aquella línea, y que dos batallones de la 3ª División protegiesen un convoy de víveres procedente de Santa Olea.

El día 9, apoderado el general Ayerbe con su 3ª División del Fuerte de Villarluego y conociendo este General convenía tomar desde luego posesión del de Peñarroya a fin de no dejar abrigo alguno al enemigo sobre la izquierda de la carretera que conduce a Morella, dispuso que la 1ª División se encargase de efectuar dicha operación, ordenando al general conde de Belascoáin se pusiese en movimiento con seis batallones y dos escuadrones de Lanceros Ingleses y Borbón, dejando en Monroyo el resto de su División para ponerlo a cubierto. Atacado el fuerte con la más arrojada decisión, los enemigos se vieron obligados a abandonarlo, y cargándolos en su fuga el conde de Belascoáin con la caballería, consiguió hacer prisioneros tres oficiales y 21 individuos de la clase de tropa, dejando algunos cuerpos en el campo, y se apoderó enseguida del Fuerte con todos los víveres y dos cañones, uno de a 8 y el otro de montaña.

Los días 11 y 12 se ocuparon las tropas en la conducción y escolta de los convoyes. El 13, colocados los enemigos en la vertiente de la sierra con el fin de inquietar y estorbar los preparativos para Morella, incendiaron el lugar de La Pobleta. Inmediatamente ordenó que tres batallones de la 1ª División, una batería de montaña y un escuadrón de Borbón marchasen a aquel punto con el objeto de evitar su total ruina. Así se efectuó, y, apagado que fue el incendio, ordenó que las tropas regresasen a Monroyo, estableciéndose un batallón en Torre de Arcas para preservarlo de igual suerte.

El día 14 a las 7 de la mañana mandó se pusiesen en marcha hacia Fornoles dos batallones de cazadores y el 3º de Granaderos de la Guardia Real Provincial con una batería y el Cuartel General de la 2ª División, verificándolo el 2º a Ráfales. Este movimiento fue producido por la presentación de los enemigos, que después de haber incendiado la Ermita de Fornoles, regresaron a sus guaridas por la aproximación de las tropas, las cuales consiguieron salvar parte del edificio.

El día 15 se apoderó el general O'Donnell del Fuerte y guarnición de Aliaga, en cuya consecuencia quedaron expeditas las tropas empleadas en el sitio y enteramente libre la derecha de la línea para obrar con el Ejército del Centro del modo más conveniente hasta poder formalizar los sitios de Morella y Cantavieja, a cuyo principal objeto se dirigían los conatos de este General en Jefe, convencido de que el éxito feliz de la empresa resolvía el problema de la guerra de Aragón y Valencia.

El día 18 encargó al brigadier Zurbano que con su brigada y algunas tropas de la 1ª División sorprendió a las fuerzas enemigas que quedaron en Beceite, cuya operación después de vencer los mayores obstáculos sufriendo el crudo temporal y marchando de noche por caminos casi intransitables fue puesta en ejecución, siendo el resultado haber tenido el enemigo una gran pérdida, ascendiendo los muertos a 300 hombres, quedando en poder de aquel Brigadier 119 prisioneros, un cañón de montaña de a 4, todo su servicio, dos machos que lo conducían y una gran porción de fusiles y lanzas. Seguidamente ordenó este General que la Brigada Zurbano regresase a Valderrobles y que la columna de la 1ª División lo verificase a Peñarroya conduciendo los heridos y prisioneros.

El día 21 mandó que el general Ayerbe, con la 3ª División, efectuase un movimiento desde el Horcajo con el objeto de destruir la fortificación que los enemigos levantaban en el Collado de Ares, penetrar en el país rebelde y librar de las extorsiones que dos batallones enemigos, que se hallaban en Castellfort y habían pasado a Villafranca, cometían en sus correrías, siendo el doble objeto de este General en Jefe imponer a la guarnición de Morella con la señalada iniciativa de las tropas y hacerla decaer de ánimo al verse circunscrita a un pequeño círculo y amenazada en sus más importantes comunicaciones. Esta orden fue puesta inmediatamente en ejecución, siendo el resultado haber dispersado a los enemigos, quedando en poder de la expresada 3ª División, que los persiguió constantemente, un teniente coronel y un ayudante prisioneros, un ajuste para mortero, una cureña con su avantrén para el calibre de a 16, siete cajones de objetos de fundición, diferentes efectos de parque y maestranza, un botiquín, 100 cabezas de ganado, tres caballerías mayores, una pieza de bronce de a 16 con su cureña y un morterete, que los rebeldes conducían según unos a Morella y según otros para colocarlos en el Collado de Ares, con 41 individuos de tropa que se presentaron en el acto de la persecución a dicho Comandante General.

En el día 23 el desaliento de la facción producida por las ventajas obtenidas era extraordinario. En todas partes se advertía mayor o menor número de presentados. Los batallones arrojados de Villafranca por la 3ª División experimentaron una muy considerable deserción. En Torre del Compte se presentaron 25 naturales, a quienes este General dejó sus armas por haberle manifestado estaban decididos a defender su pueblo contra las partidas pequeñas y hacer salidas para recoger a sus casas los fugitivos que vagaban por los campos.

El día 24 mandó que a las 12 del día se pusiesen en marcha desde Monroyo para Fuentespalda el 2º Regimiento de la Guardia Real de Infantería, perteneciente a la 1ª División, con el Escuadrón de Borbón, acantonándose en dicho punto con el batallón el 4º que allí estaba con tres mitades del 8º Ligero de Caballería, y que el 3º Regimiento, después de reunirse en Monroyo pasase con la batería afecta a la División a Peñarroya con el Cuartel General Divisionario, marchando también a este pueblo una compañía por batallón de la 2ª Brigada, que con otras cuatro de los batallones correspondientes a la 1ª relevaron el servicio.

El día 25, después que el Cuartel General de la 2ª División y demás tropas de la misma que en el día anterior llegaron a Monroyo, pasasen a Torre de Arcas, que la Columna de la Izquierda, situada en Fornoles, continuase cubriendo los trabajos de la carretera, fortificando la Ermita y dando protección a los convoyes; que la 3ª División no tuviese movimiento, a excepción de un batallón que mandó pasase a apoderarse de algunos metales, herramientas y máquinas de fundición que se encontraron en una masada situada en el camino de Cantavieja; trasladándose este General, con todo su Estado Mayor y la Brigada de Vanguardia, desde Aguaviva a Monroyo.

El día 27, queriendo este General en Jefe celebrar con un triunfo los días de la Augusta Reina Gobernadora, dispuso que el general Ayerbe, con la 1ª Brigada de la 3ª División y demás fuerzas que le acompañaron, emprendiese el sitio y toma del pueblo y fuerte de Ares, pues su importancia como base de las operaciones sucesivas, y en particular por ser la llave de todas las comunicaciones que el enemigo mantenía desde Morella con la Plana hacía necesario un esfuerzo para su ocupación. Las tropas emprendieron su movimiento al amanecer desde Villafranca, llegaron al citado punto y, después de haber sostenido un reñido combate con los enemigos, se apoderaron del pueblo y circunvalando el fuerte obligaron a sus defensores a sucumbir, rindiéndose a discreción, quedando por consecuencia en poder del general Ayerbe un jefe, 7 oficiales, 79 individuos de tropa, un comisario, un factor, armas, municiones, víveres y otros efectos, y presentados procedentes de la misma guarnición dos oficiales, y 23 soldados, quedando en el pueblo de Ares y su fuerte los dos batallones del Infante, volviendo el resto de las fuerzas a Villafranca, con el Cuartel General Divisionario.

Los días 28, 29 y 30 se ocuparon las tropas del Ejército del Centro en el sitio del Fuerte de Alcalá, que los enemigos defendieron con obstinación, pero observando ellos finalmente los preparativos del asalto y seguros de su ruina, pidieron la capitulación, que les fue otorgada sin condición alguna. La guarnición quedó prisionera de guerra, ocupando el Fuerte una compañía de Carabineros del 2º Ligeró, quedando en poder de general O'Donnell 2 cañones obuseros de a 12 y considerable número de municiones de boca y guerra. Tales han sido los efectos producidos por las acertadas disposiciones de este General en Jefe, ejecutadas en el Bajo Aragón por el Ejército Expedicionario del Norte y las tropas del Centro. En el campo fueron aniquilados los batallones rebeldes 1º, 4º, 6º y 7º de Aragón, siendo considerable la desmoralización y desaliento que sufrió el resto de la facción, odiada ya de todos los pueblos cuyo espíritu principió a manifestarse decidido a favor de la causa Nacional.

Las tropas del mando de este General en todos los puntos de la línea que ocuparon brillaron por su disciplina y por su generosidad con el enemigo. Éste sufrió una considerable baja en sus filas, pues además de los que perecieron en el campo y entre las ruinas de los fuertes, y demás de 1.200 prisioneros hechos en diferentes encuentros, fue extraordinaria la desertión que experimentaron, ya retirándose a sus casas o presentándose a las tropas de la Reina.

Por último, consiguió este General en Jefe asegurar sus comunicaciones en un extenso territorio, mientras que los rebeldes quedaron reducidos al limitado espacio que hay entre el Maestrazgo y el Ebro.

El día 1º de mayo, la disciplina, el valor, el sufrimiento y la heroica constancia de que dieron relevantes pruebas las tropas que componían el Ejército de este General, luchando hasta con los elementos, produjeron el éxito más feliz en la terminación de la campaña. Las importantes operaciones que efectuaron dichas tropas tenían por objeto la toma de Morella, debiendo ser su inmediata consecuencia la pacificación de los Reinos de Aragón y Valencia. Para conseguirlo no cesaban los trabajos, a fin de rehabilitar la carretera de Alcañiz a Monroyo, y los convoyes se sucedían los unos a los otros, para formar en Ares, Monroyo y el Horcajo, los grandes almacenes de víveres que debían proveer a las Divisiones. Del mismo modo, mandó reunir este General en Zaragoza todo el Tren de Sitio, artillería e ingenieros que creyó necesario aprontar en Bilbao, Burgos y Pamplona, respectivamente, debiendo salir de esta última plaza 20 piezas gruesas con toda la dotación correspondiente a su servicio, montajes, juegos de armas, etc. Ordenó que el mariscal de campo D. Juan Zabala, con la Columna de la Izquierda y el Regimiento de Húsares, recorriese el país hasta las inmediaciones del Ebro, limpiando de las partidas de Realistas que lo infestaban, y dejar bien guarnecida la línea de comunicaciones, cubriendo la retaguardia del Ejército por toda la carretera hasta Monroyo. Las demás tropas no tuvieron otro movimiento que el parcial para la escolta de convoyes.

El día 2 mandó que el brigadier Zurbano saliese de Mora de Ebro para verificar un reconocimiento sobre el Fuerte de Miravete. El día 3 mandó que el general conde de Belascoaín, con las tropas que tenía a sus inmediatas órdenes, se moviese con un convoy para la Brigada Zurbano, dirigiéndose por Gandesa a Corbera, donde se alojaron a las 9 de la noche, dando instrucciones a dicho conde de Belascoaín para que emprendiese este movimiento con el principal objeto de demoler las obras de defensa de Flix y Mora de Ebro, y como por él quedase descubierto el país que mediaba entre este último punto y Valderrobles, encargó al general Zabala que con su columna vigilase dicho espacio y evitara que el enemigo lo atravesase para sacar recursos de los campos de Maella y Favara.

El día 4 mandó que el conde de Belascoaín, con la 1ª División, continuase su marcha al salir el sol a Mora de Ebro, donde se alojaron las tropas, y que el general Zabala saliese de Maella con un batallón y los Húsares para Valdeatorrada, y a las cuatro de la tarde continuase a Monroyo. En vista de las disposiciones tomadas en todos los puntos de Aragón por este General, los enemigos reconcentraron mucha parte de sus fuerzas hacia San Mateo, con el objeto de embarazar el sitio de Morella, pero esto no obstante, reinando una grande desmoralización entre ellos, continuaba la deserción parcial, de los que unos se presentaban en los cantones de las tropas de la Reina y otros se iban a sus casas.

El día 5 ordenó que la Brigada Zurbano con una compañía de Zapadores emprendiese su marcha desde Mora a Flix, con el fin de contribuir a las

operaciones encargadas al Comandante General de la 1ª División, saliendo un batallón a ocupar las masías de Mora, y en este mismo día regresó el general Zabala con un batallón de Infantería y el Regimiento de Húsares a Valdealgorfa, teniendo por objeto el movimiento rápido de estas fuerzas el de cubrir la falta de las que se habían dirigido hacia Morella con motivo de los sucesos ocurridos en aquella plaza. La Brigada de Vanguardia y la 1ª de la 2ª División continuaron cubriendo la carretera y protegiendo sus tropas, así como el paso de los convoyes.

El 6 mandó fuese protegido el convoy que salió de Falset para Mora por las fuerzas destacadas de la 1ª División y que se demoliesen los fuertes de Mora y de Flix.

El día 7 ordenó que el general Zabala saliese de Valdealgorfa con la Columna de la Izquierda y el Regimiento de Húsares para proteger la fortificación de Calaceite y otros pueblos de la Ribera de la montaña. Ordenó que en la Ermita de la Consolación se reuniese un considerable número de proyectiles, haciéndose iguales repuestos en Aguaviva y Mas de las Matas, permaneciendo en Alcañiz hasta nueva orden las baterías rodadas que se mandaron salir de Híjar. Situado el general O'Donnell en Fortanete, empezaron a llegar a aquel punto los parques destinados al sitio de Cantavieja, mientras que el general don Francisco Javier Aspiroz reunía también sus aprestos para el sitio de Begís.

El día 8, habiendo quedado demolido el Fuerte de Flix y reunidos en Alcañiz los parques destinados al sitio de Morella, dio principio a situar las tropas del medio más conveniente para realizar aquella operación, disponiendo que la 3ª División, ya expedita con la ocupación de Ares por el Batallón de Chinchilla puesto a las órdenes de general O'Donnell, pasase al Horcajo y Cinctorres, mandando a Zurita la Brigada Durando. En este mismo día llegó a noticia a este General la confirmación de la reunión de fuerzas enemigas hacia Beceite y que los cabecillas Cabrera y Forcadell estuvieron los días antes en Morella, revistaron la guarnición, la gratificaron y arengaron, volviendo a marchar al día siguiente; lo mismo efectuó Cabrera en la guarnición de Cherta, habiendo hecho reunir después en la parte de San Mateo los 4 Batallones Aragoneses al mando de Polo y toda la Caballería enemiga.

El día 9 mandó que las fuerzas de la 1ª División y brigadier Zurbano, que se había movido para proteger el convoy procedente de Mequinenza, regresasen a sus respectivos cantones. El Fuerte de Mora mandó fuese volado en este día, con lo que, y la demolición del de Flix, quedaron expeditas las tropas de la 1ª División para concurrir al sitio de Morella.

El día 10 ordenó que la Brigada Zurbano rompiese el movimiento, saliendo de Flix a Fatarella y de este punto, por Villalba, a Batea, no verificándose otro movimiento de importancia en este día en los demás cantones ocupados por el Ejército, ni hubo más novedad que la destrucción de la gavilla de Martínez (alias "El Tuerto") por las partidas que mandó en su persecución el brigadier Durando. El cabecilla y su 2º fueron muertos, cogiendo prisioneros un oficial y 11 individuos de tropa del titulado 2º de Aragón.

El día 11 los rebeldes de Cantavieja, cuyas disensiones sobre la defensa crecieron a medida que iban presentándose a su vista los considerables aprestos de sitio dispuestos contra aquel Fuerte, lo abandonaron en la noche anterior, incendiando antes la población y llegando su barbarie hasta el punto de quemar su propio hospital con cuantos enfermos y heridos no estaban en estado de marchar. Los Fuertes quedaron en su ser, aunque clavada la artillería gruesa que en ellos había. Enseguida las tropas tomaron posesión de Cantavieja, encontrando un regular repuesto de boca y guerra, 8 cañones de hierro de diferentes calibres, otro de bronce, un mortero y el ajuste correspondiente a otro de 14 pulgadas. El incendio del pueblo duró hasta medianoche, quedando considerablemente maltratado. Seguidamente de la ocupación del Fuerte se presentaron 2 oficiales y 40 hombres, haciéndose 8 prisioneros de una partida que llegaba a Cantavieja ignorando la suerte que había sufrido la población.

El día 12 desplegó el enemigo todos sus esfuerzos para embarazar el transporte de los Grandes Parques y Trenes de Sitio. En este mismo día, la guarnición de Calaceite, compuesta de una Compañía de Nacionales, fue vivamente atacada, encerrándose en la casa-fuerte y rechazando con valor y tesón a un batallón y 200 caballos, pero sin haber podido impedir fuesen saqueadas algunas casas del recinto y otras de los indultados. Inmediatamente mandó que el general Zabala saliese de Valdealgorfa con los Húsares, 6 compañías de Alcázar y 4 de Ciudad Rodrigo, llegando velozmente a socorrer a los sitiados. El enemigo se retiró a la aproximación de estas fuerzas, reuniéndose con 5 batallones y toda su Caballería situados en Batea.

El día 13, con motivo del infructuoso ataque de Calaceite dado por el enemigo y de que las fuerzas de éste se hallaban en Batea en crecido número, ordenó que la Brigada Zurbano marchase a Cretas, tanto para apoyar al general Zabala y reforzarlo en caso de necesidad, como con el objeto de prevenir cualquier movimiento que los rebeldes intentasen sobre las posiciones de Horta, desde donde pudiesen amenazar la izquierda y al país que se hallaba ya pacificado y declarado abiertamente a favor de la causa.

El día 14 mandó que los Parques y Trenes de Batir quedasen en su mayor parte aparcados bajo la protección de la ermita fortificada de la Consolación; que los convoyes de víveres y municiones llegasen a los puntos de depósito, y organizó las fuerzas del Ejército, designándolas su puesto y el objeto de su servicio respectivo para dar principio a la operación del sitio de Morella.

Conociendo el día 15 este General ser preciso antes de emprender la operación de Morella dejar cubiertas las comunicaciones con Alcañiz y asegurar la izquierda de toda agresión por parte de del enemigo para distraer las fuerzas, mandó crear dos columnas reforzadas con la disminución de la guarnición que se hallaba a retaguardia, donde sólo quedó lo absolutamente indispensable para hacer el servicio.

El día 16 mandó conducir al Horcajo 4 piezas de a 16 con sus montajes, dotaciones y personal correspondiente, las cuales formaban parte del Tren de Batir que el general O'Donnell había reunido en Fortanete para el sitio de

Cantavieja. Este punto lo señaló para depósito de los víveres que deberían transportarse desde los almacenes de Teruel, Alfambra, Camarillas y Aliaga. La fortificación de Cantavieja mandó se reparase con este objeto, montándose la pieza de bronce de a 16 aprendida en La Iglesuela, y destinando 4 compañías de la 4ª División para la guarnición de dicho punto, quedando la de Ares reducida a solas dos compañías.

El día 17 previno que el coronel de Caballería de Borbón, don Manuel Arizcun, se encargase con el Provincial de Alcázar de San Juan, la Compañía de Tiradores y un escuadrón de su Regimiento de mantener siempre expeditas las comunicaciones desde Monroyo al campamento del Ejército, luego que éste se hallase acampado sobre Morella; siendo su situación en La Pobleta como punto céntrico para estar en actitud de acudir donde conviniese.

El día 18, aseguradas las comunicaciones y establecidos los puntos de depósito de víveres y municiones, se dio principio al establecimiento de los Parques y Trenes de Batir con las baterías rodadas. A las 6 de la mañana se pusieron en marcha desde la Ermita de la Consolación a La Pobleta y, a fin de facilitar esta operación, dio las correspondientes disposiciones para que las tropas inmediatas se situasen en posición, extendiéndose un batallón de la 1ª Brigada de la 2ª División para ayudar la subida de las piezas y carros fuertes por la Cuesta de La Pobleta, a cuyo punto concurrió también la Brigada Durando, saliendo de Zurita. La 3ª División, menos un batallón que permaneció en el Horcajo, se situó en Chiva para ponerse en contacto con las demás tropas que al día siguiente habían de emprender el movimiento con este General en Jefe. Por los partes que recibió del General 2º Jefe, fue enterado de la evacuación de Ulldecona por los rebeldes, cuyo pueblo y fuerte fueron ocupados por la Brigada Pavía. También abandonaron los fuertes de Benicarló, Calig y Alcanar. El general O'Donnell adelantó su Cuartel General a Traiguera, donde permaneció hasta recibir un convoy procedente de Vinaroz, dirigiéndose enseguida a atacar a Cabrera, que con la mayor parte de sus fuerzas continuaba en La Cenia.

El día 19, reunidos en La Pobleta el Tren de Batir con parte de su dotación y el parque de Ingenieros, dispuso este General que las fuerzas se moviesen al amanecer desde sus respectivos cantones para dicho punto, a fin de emprender desde él el movimiento general. En virtud de esta disposición, concurrieron allí las Divisiones 1ª y 2ª, y este General acudió también al mismo sitio con su Estado Mayor, escoltas y Brigada de Vanguardia. A las 9 de la mañana mandó romper la marcha desde La Pobleta por la carretera de Morella, y que la Brigada Durando se adelantase con todas las compañías de Ingenieros al Escrell des Portes para recomponer algunos malos pasos que ofrecía el camino. El día amaneció muy lluvioso, y al poco rato de haberse emprendido el movimiento se declaró un temporal de aguas tan fuerte que puso los caminos intransitables, impidiendo totalmente la prosecución de la marcha. En consecuencia, mandó este General suspenderla, haciendo que las tropas vivaqueasen en las posiciones que median entre la Ermita de San Marcos y La Pobleta; que la 1ª División los verificase con dos escuadrones de Húsares y la Brigada Durando en las alturas colaterales de dicha Ermita, aparcando a su retaguardia 4 cañones de a 16 y las baterías rodadas que

marchaban a vanguardia con la 1ª División para emprender el ataque contra el Fuerte de San Pedro Mártir; que la Brigada de la Guardia Real Provincial se situase en La Pobleta, y el cuartel, escoltas y vanguardia lo hizo en el Hospital de Facinetas, distante media hora de aquel pueblo, colocando el Parque de Ingenieros a la inmediación del Hostal, y la artillería a su retaguardia, cerca de La Pobleta. El temporal de aguas de este día había sido terrible y por la noche se convirtió en otro más furioso de nieves; el terreno apareció cubierto con media vara. El mal aspecto que presentaba la atmósfera hacía recelar la duración del mal tiempo, y la nieve caía con abundancia. La mayor parte de las tropas se hallaban a cubierto bajo las tiendas de campaña que este General mandó distribuir oportunamente, pero la Caballería y el ganado de tiro sufrían horrorosamente. Como el movimiento no podía continuar absolutamente, dispuso que sólo quedase en los campamentos la Caballería indispensable para el servicio de ellos, y toda la restante, con el ganado de arrastre, se retiró a los cantones de Torre de Arcas y Monroyo, marchando también al primer punto un batallón de la Guardia Real Provincial y otro de la de Infantería al último. Al mediodía cesó la nieve pero la reemplazó un terrible viento que, aunque muy favorable para secar los caminos, intransitables por las aguas, hacía sumamente penosa la estancia de los campamentos.

El día 22 recibió noticias de que algunas fuerzas enemigas habían llegado a Herbés, ocupando también a Herbeset y Castell de Cabras. En consecuencia, circuló órdenes a los jefes de los cantones y a las columnas de operaciones de la línea para que estuviesen con vigilancia atentos siempre a los movimientos de los rebeldes. El temporal iba cediendo por grados, y resuelta la continuación de las operaciones de siti, dio orden para que al amanecer del siguiente día se hallasen en los campamentos los dos batallones de la Guardia Real, la Caballería y todos los tiros de mulas. Al Comandante General de la 1ª División le previno levantase el campo a la madrugada y que pronunciase su movimiento con las baterías rodadas y las cuatro piezas gruesas en dirección de San Pedro Mártir. La 1ª División del Ejército del Centro, al mando del general Azpiroz, ocupó gloriosamente en este día el fuerte enemigo de Bejís, apoderándose de su guarnición, de tres piezas de artillería y de otros efectos de guerra, quedando por lo tanto aquel distrito libre de enemigos.

Habiendo amanecido el día 23 bastante despejado, el Ejército realizó su movimiento según se tenía previsto, quedando a retaguardia para cubrir los parques la Brigada de la Guardia Real Provincial. Al llegar este General con la vanguardia a la posición de San Marcos, ocupada por la Brigada Durando, avisaron a las guardias del campo de que el enemigo, con un batallón, se aproximaba por la dirección de Herbés. Inmediatamente se trasladó hacia aquella parte y, a pesar de que el terreno en que se descubría a los rebeldes era sumamente quebrado, dispuso que su escolta de honor con una compañía de Infantería les cargase en sus posiciones, siendo el enemigo desalojado de ellas y sufriendo alguna pérdida en su retirada. Entre tanto, la 1ª División se hallaba en marcha en dirección de San Pedro. A vista de este Fuerte llegó este General entre 12 y una del día, y después de practicar un reconocimiento hizo subir a la altura denominada de la Pedrera a las baterías rodadas, que en unión con los cuatro cañones de a 16 estuvieron jugando contra el Fuerte, pero la considerable distancia a que se hallaban de éste hacía sus fuegos bastante

ineficaces. A la noche se mandó se procediese a la construcción de la batería de brecha, haciéndose uso de la zapa volante. La artillería del Fuerte hizo bastantes disparos a metralla sobre los trabajadores, causando alguna pérdida. También intentaron los sitiados una salida con objeto de destruir los trabajos, pero fueron rechazados inmediatamente. En la posición de la Pedrera se establecieron 4 plataformas para morteros, destinados a obrar contra la Plaza. Las Divisiones 1ª y 3ª y Brigada de Vanguardia se pusieron en marcha desde sus situaciones respectivas y acamparon al frente de San Pedro; la Brigada Durando lo verificó en la altura de San Marcos y la de la Guardia Real Provincial más a retaguardia, para cubrir los parques.

Durante todo el día 24 estuvieron jugando contra el Fuerte de San Pedro Mártir las baterías rodadas y una de cañones de a 16, cuyos fuegos causaron bastante daño al frente que miraba a la carretera. La batería de brecha quedó concluida y artillada al ponerse el sol y pronta para romper el fuego al día siguiente. Algunos disparos de mortero introdujeron sus bombas en la Plaza. Los Cazadores de la 3ª División, que circunvalaba el reducto de San Pedro, tiroteaban sin cesar a su guarnición, cuyo servicio exigió el que se relevasen por compañías. La que al amanecer se hallaba situada debajo del Fuerte para impedir su comunicación con la Plaza fue atacada por las fuerzas que salieron de ella y del reducto de la Querola con este objeto; al pronto tuvo dicha compañía que ceder el terreno y replegarse, pero poco después volvió a recobrarlo, haciendo huir a los enemigos, que se encerraron dentro de los muros de Morella.

Al amanecer del día 25 mandó este General que las baterías rodadas, la del 16 que estaban en la altura de la Pedrera y la de brecha, distante unas 60 varas del reducto de San Pedro rompiesen todas a un mismo tiempo el fuego, y que los Cazadores de la 3ª División, dos compañías de los de Vanguardia y los Cazadores de la Guardia Real Provincial estrechasen la circunvalación y se preparasen al asalto. Intimidados los defensores con el terrible estrago que sufrían sus obras, pidieron la capitulación, pero sus primeras condiciones no fueron admitidas; continuó, en su consecuencia, el fuego, y a poco rato pusieron bandera blanca los sitiados, entregándose a discreción, quedando en poder de las tropas de este General 3 jefes, 12 oficiales y 264 individuos de tropa, con dos piezas de artillería. La guarnición de la Plaza hizo una salida con el fin de proteger la retirada de la fuerza que defendía el reducto de la Querola, situado entre aquella y el de San Pedro Mártir; inmediatamente mandó que tres batallones de la 1ª línea y dos mitades de su escolta de honor cargasen sobre el enemigo, lo cual se efectuó, haciéndole retroceder con bastante pérdida, apoderándose al paso del reducto de la Querola, de otro fuerte contiguo avanzado sobre el acueducto y de un cañón de bronce de a 8 que retiraban a la Plaza; conseguidas estas ventajas, las tropas variaron sus campamentos para estrechar a Morella. El Cuartel General en Jefe con la Brigada de Vanguardia mandó se situase en la altura de la Hedrera, la 2ª División en un bosque sobre la izquierda y la 3ª en el Barranco del Robledal y María de Lecolside, colocándose los batallones en la misma disposición que lo estaban en los puntos anteriores y cubriendo el campamento, con compañías de observación que se protegiesen mutuamente. La Brigada Durando permaneció en San Marcos y 3 batallones, de la Vanguardia 2ª y 3ª División, se

establecieron junto al Fuerte de la Querola para proteger los trabajos a que iban a dar principio los Ingenieros. Se eligieron los emplazamientos para las baterías de brecha; una de ellas se trazó a la derecha de la Querola y la de Monteros a la izquierda, que debía concluirse en la misma noche para empezar a bombardear la Plaza al día siguiente. La mitad de la fuerza de Ingenieros presente a estas operaciones se empleó en la construcción de fajas y cestones hasta formar un gran depósito de estos efectos, para utilizarlos en los casos que pudieran ocurrir. Estos trabajos fueron auxiliados por un batallón de Infantería distribuido como los Ingenieros entre dicha construcción y la de las baterías.

En la madrugada del día 16 mandó se situasen en batería 11 morteros, los cuales jugaron con todo acierto contra la Plaza, consiguiendo incendiar algunos edificios. Durante la noche se disparó una bomba cada cuarto de hora. Para artillar la batería de brecha, mandó que en la misma noche descendiesen 8 piezas de a 16 desde el sitio donde se aparcó el Tren, que la 3ª División adelantase su campo hacia la Plaza y que la 1ª División extendiese su izquierda para completar la circunvalación. Inmediatamente dispuso se comunicasen las órdenes al Brigadier Zurbano para que destacase fuerzas y batiese las facciones que recorrían el país desde Herbés, interponiéndose en la carretera, persiguiendo activamente al cabecilla Bosque hasta conseguir que exterminio u obligarle a que se alejase de las inmediaciones.

El día 27 mandó que la batería establecida a la derecha de la Querola con las 8 piezas de a 16 rompiese el fuego al amanecer contra las defensas del Castillo. La de morteros dirigió el suyo a la población y Castillo, introduciendo en el cuerpo principal de éste y sus bajos recintos varias bombas. La construcción de la batería de a 24 adelantaba con rapidez. En este día se arrojaron 169 bombas de a 14 pulgadas, 115 de a 10 y 753 balas de a 16.

El día 28 mandó que a la diana rompiese el fuego contra el Castillo la batería de a 16, que se agregasen a ésta a las 12 del día 2 cañones de a 24, empezando todas a las tres de la tarde a batir en brecha el lienzo de la muralla que desde el Castillo se extiende hasta la puerta de San Miguel. Se hicieron durante el día 56 disparos de a 24 y 899 de a 16. La batería de 5 piezas de a 24 contigua al reducto de la Querola dirigió sus fuegos a las defensas del Castillo e hizo 199 disparos. La batería de morteros dirigió inmediatamente sus fuegos a la Plaza y al Castillo con un acierto extraordinario. Arrojó 189 bombas de a 14 pulgadas y 158 de a 10. Dos obuses de a 7 colocados a la izquierda de los morteros hicieron sobre la Plaza cuatro disparos. Próximos a ésta mandó se estableciesen los obuses de a 12 afectos a la 1ª División, y tiraron 252 granadas.

El día 29 mandó que todos los fuegos de las baterías, menos una de a 12 que con fuegos de rebote barriese la parte de muralla de la Plaza que sirve de flanco al Castillo, se dirigiesen al 2º recinto del mismo, y puesto exactamente en ejecución se desmoronó en parte el revestimiento de los lienzos de las murallas y se destruyeron completamente dos de sus torres flanqueantes. A las 8 de la mañana sonó de repente una fuerte detonación, y una densa columna de humo envolvió el Castillo por largo espacio de tiempo. La causa fue la

voladura de un gran repuesto de municiones que había hecho perecer 50 hombres víctimas de la explosión, entre los que se encontraba el Coronel Comandante de Artillería y tres oficiales más de esta Arma. Un capitán de Miñones que se desprendió de las murallas de la Plaza presentándose al mediodía en el campamento, confirmó este suceso, así como que el terror que había inspirado al enemigo. El estado de apuro y desaliento en que se hallaba y las noticias que circulaban en el campo hacían presumible que en la noche entrante intentase la guarnición fugarse de la Plaza; y en este concepto mandó que las tropas sitiadoras redoblasen su vigilancia. En efecto, confiados los rebeldes en la oscuridad de la noche trataron de realizar su empresa, cuya operación, aunque verificada con el mayor sigilo, no pudo ocultarse a los puestos avanzados, que se arrojaron sobre los rebeldes. Descubierta el enemigo, retrocedió en el mayor desorden. En aquel momento una bomba ocasionó hundimiento del puente levadizo de la Plaza. Aún no habían salido de ella las dos terceras partes de su guarnición y la otra parte que quedaba dentro creyó que los que retrocedían eran enemigos. La confusión que este incidente introdujo entre ellos fue tal que trabaron entre sí un combate reñido, de cuyas resultas quedaron al pie de las murallas y en los fosos muchos cadáveres. La 3ª División se apoderó en esta noche del reducto, y entre prisioneros y presentados a las dos brigadas por el próximo acontecimiento referido ascendió el número a 253 individuos, recogiendo muchas armas y otros efectos. La 4ª División, que acudió a rechazar la salida, les mató muchos hombres, cogiendo 220 prisioneros, entre ellos dos coroneles, un teniente coronel y 12 oficiales subalternos.

El día 30 se rindió la Plaza a discreción, ascendiendo la pérdida del enemigo durante las operaciones de sitio a 3.000 hombres, además de la artillería y almacenes de víveres y pertrechos de guerra.

Conseguida esta importante ventaja, por la que S.M. se dignó conferirle el Toisón de Oro y el título de duque de Morella, desde luego comprendió este General que Cabrera no tenía más medio de salvar los restos de sus huestes que conducirlos a Cataluña, y resolvió, por lo tanto, dirigirse con prontitud a aquel Principado con la mayor parte del Ejército Expedicionario del Norte, dejando a cargo del general O'Donnell el completar la pacificación de Aragón y Valencia, asegurada ya con la rendición de Morella.